

P. Ofssich

P. 2340

30 MAR 2008



ESPAÑA
ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



Viaje instructivo y reseña histórica de todas las bellezas arquitectónicas, antiguas y modernas de la Península, con la descripción de cada una de ellas en sus diferentes estilos y épocas.

M. SEGUÍ EDITOR -- BARCELONA

ES PROPIEDAD DEL EDITOR



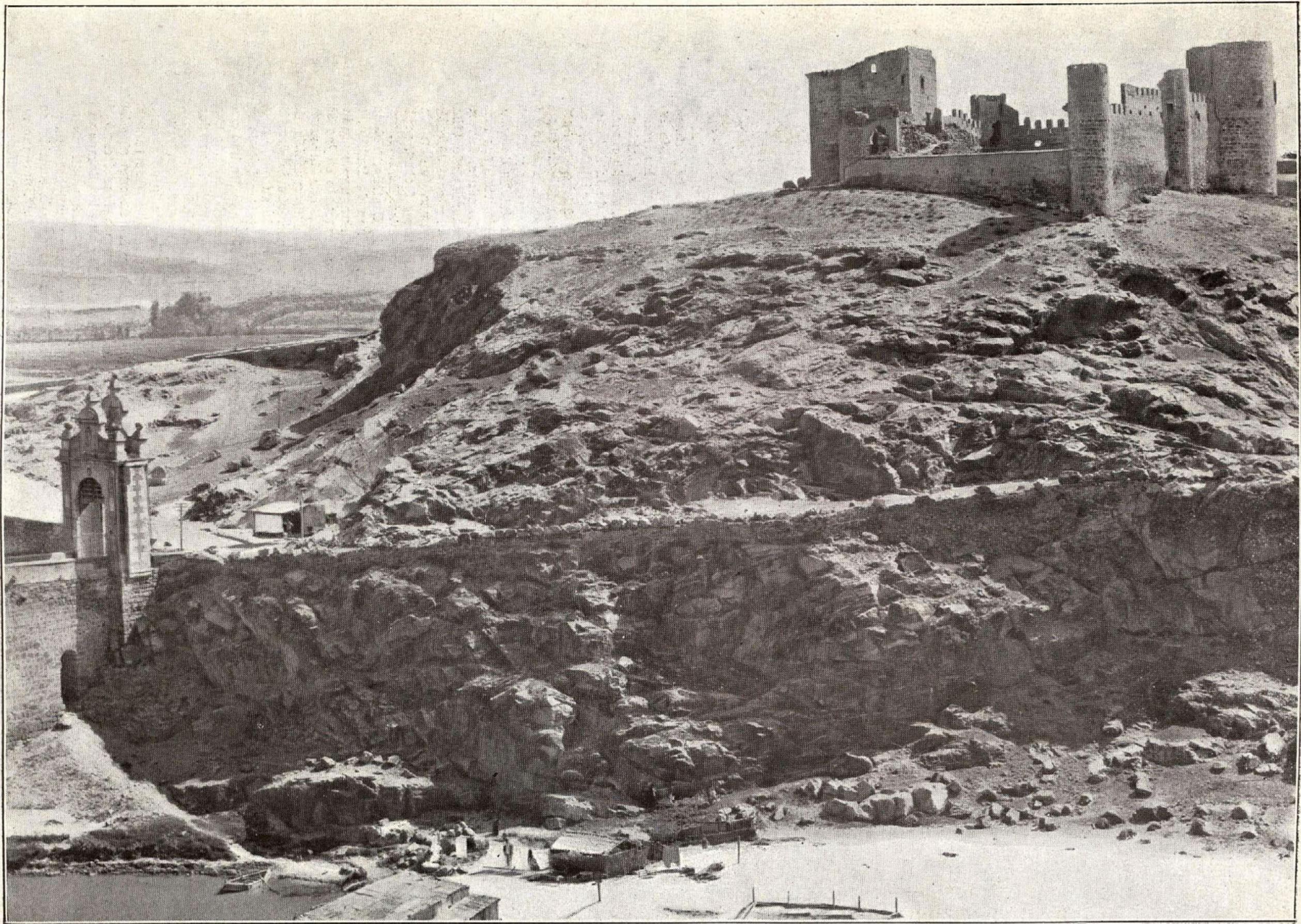
TOLEDO



Es una de las ciudades más antiguas de España. Conquistada por el procónsul Marco Fulvio en 192 antes de J. C., los romanos la fortifican y engrandecen; aparece como señorial mansión de cónsules y pretores en sus visitas provinciales; acuña moneda, y sus espadas y cuchillos gozan ya de gran renombre. Iniciado el cristianismo, es martirizado en Toledo su primer prelado, san Eugenio, en el año 96, y continúa aquella sangrienta persecución hasta el siglo v; mas a pesar de esto, en el año 400 reúne el I concilio de Toledo, al que asisten diez y nueve obispos llenos de inquebrantable fe,

y en él acuerdan la excomunión de todo aquel que obrare en contra de la religión de Cristo. Invadida España en esta época por los bárbaros, Toledo es sometida por Eurico, y en el año 579, Leovigildo establece en ella su trono y elige la como metrópoli de la monarquía, siendo desde este momento Toledo corte y capital, tanto de España como de la Galla Narbonense. Sentado después en el trono Recaredo, convoca los concilios II y III, y en este último, celebrado en 589, conviértese este arriano al cristianismo. A partir de esta fecha, Toledo se engrandece, y los reyes visigodos, a medida que se van sucediendo, enriquecen su solio con nuevos edificios y valiosísimas joyas artísticas. Wamba, en 673, reedifica sus murallas, y así, siempre en continuo progreso, llegamos a don Rodrigo, que, derrotado y desaparecido en la batalla del Barbate, llamada de Guadalete, deja paso a los nuevos invasores de España, a los árabes, capitaneados por Tárik, quienes acaban con la dinastía visigótica y se asientan en Toledo. Tres siglos dominan los árabes la llamada *Regia Ciudad*, durante los cuales confúndense la cruz cristiana y la media luna, y la infeliz Toledo ve correr la sangre por sus arrasadas vegas, merced a las guerras y discordias de los Solimán, Abdalá, Alhakem, Mohamed y otros partícipes. No remedia Toledo sus males, en parte, hasta 932 que, rendida por Abderrahmán III, es dominada por este

califa de Córdoba. En 1085 Alfonso VI, tras siete años de asedio, lograba entrar en Toledo, si bien mediante el convenio le respetar las vidas y haciendas de sus habitantes musulmanes, y a los pocos años el estandarte de Castilla lucía por todas las almenas y torreones, a la par que los tronos de los visigodos y las sillas episcopales que antes habían encumbrado el cristianismo, eran restaurados, siendo el monje Bernardo el elegido para ocupar el sitial de la sede toledana, primada de las Españas. Desde entonces fué Toledo, en determinadas épocas, corte o residencia de muchos monarcas castellanos, y son notabilísimas las Cortes que en ella se celebraron. A partir también de esta época, Toledo se embellece con nuevos puentes y suntuosos templos y edificios, que dejan testimonio fiel de los diferentes estilos de cada época. Destácanse en esta etapa de su florecimiento sus arzobispos Rodrigo, Fonseca, Tenorio, Mendoza, Ximénez, Tavera y Lorenzana, que fueron los verdaderos señores de la villa. Como toda gran capital, tuvo sus rebeliones, y en 1438 registra un levantamiento, provocado por la privanza de don Alvaro de Luna, al que siguen otros en diferentes fechas, promovidos por los bandos de los Ayalas y los Silvas. En 1520, en la guerra llamada de las *Comunidades* de Castilla, Toledo se levantó también en armas con don Juan de Padilla, que fué vencido y decapitado en Villalar, y aunque su viuda María Pacheco siguió defendiéndose heroicamente en las calles de Toledo, finalizó esta triste contienda con la muerte, en la horca, de muchos comuneros, la internación de doña María en Portugal, y, como remate, siendo derribada la casa del noble toledano Padilla, arado su suelo y sembrado de sal. Felipe II, que en 1559 había trasladado su corte de Valladolid a Toledo, en 1561 decide que Madrid sea la capital de España y levanta de allí su corte. Muerto Carlos II, las tropas del archiduque Carlos de Austria le proclaman en Toledo y la elevan otra vez a la dignidad de corte; pero no tardaron en huir los soldados del pretendiente, y perdió no sólo toda su ilusión, sino algunas de sus joyas arquitectónicas, que fueron incendiadas. Como epílogo de tantas desdichas, en 1808, ocupada Toledo por las fuerzas napoleónicas, quemaron éstas el suntuoso convento franciscano de San Juan de los Reyes, desapareciendo entre las llamas su importantísimo archivo y librería, y en 1813 incendiaron en gran parte el famoso Alcázar. Aun quedan, no obstante, a la imperial ciudad la aureola de su supremacía eclesiástica sobre las demás capitales, y sus joyas artísticas, perenne recuerdo de las pasadas grandezas de nuestra Patria. Bosquejada ligeramente la historia de Toledo, pasemos a la enumeración gráfica y descriptiva de sus notables edificios y monumentos.



Fot. Garzón.

CASTILLO DE SAN SERVANDO

Cual avanzado centinela, lo primero que se destaca al llegar a Toledo, es el poético castillo de San Servando. Erigido por Alfonso VI, con el doble carácter de monasterio y fortaleza, en memoria de haber salvado milagrosamente su vida el día de san Servando en la batalla de Zalaca (1086), monjes del instituto de Cluny fueron sus primeros moradores; pero las bárbaras legiones de Jucef lo destruyeron. Reparados sus estragos, estrenóse gloriosamente en 1110 contra los asaltos de los almoravides, salvándolo también más tarde de un nuevo peligro la intrepidez de doña Berenguela. Alfonso VIII entrególo después a los caballeros del Temple, pero las guerras del reinado de Pedro I aceleraron su ruina. En 1380, la enérgica voluntad del arzobispo Tenorio lo levantó del polvo, legando a Toledo un monumento digno de su espíritu marcial.



Fot. Garzón.

PUENTE DE ALCÁNTARA

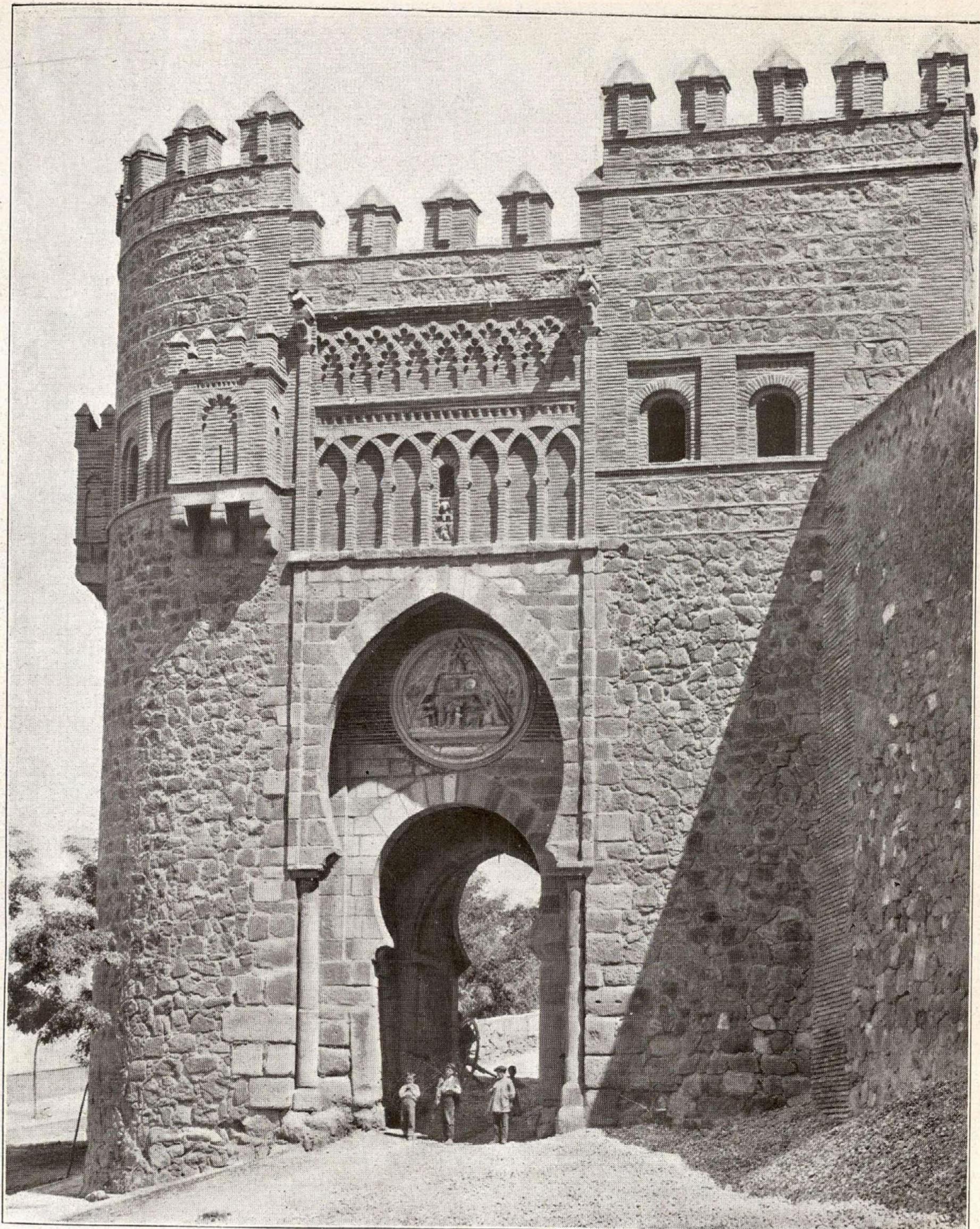
Para ingresar en Toledo, encontramos el Puente de Alcántara, venerable monumento cuya primitiva construcción es de origen morisco, como lo demuestra su nombre arábigo, *al kanthara*, que es el genérico de aquel idioma. No obstante, no es el primitivo puente el que ha llegado hasta nosotros; los combates y las grandes avenidas del Tago coadyuvaron a su ruina, y en 997 el victorioso Almanzor ordenó se fabricara de nuevo; pero derribados por dos veces sus pilares, por el ímpetu de las crecientes del río, a principios del siglo XIII Enrique II le añadió, para servirle de estribo al par que de defensa, el almenado torreón que da entrada a la ciudad, aunque su restauración completa se hizo en 1258 bajo los auspicios de Alfonso X *el Sabio*. Tal es quizá la data de aquel arco asombroso, cuyo ojo inmenso recibe casi entero el caudal del río, dejando casi sin empleo a su lateral, ambos de fortísima cantería, con seguros pretiles y enlosado, que se pusieron en 1836.



Fot. Garzón.

PUERTA DE ALCÁNTARA

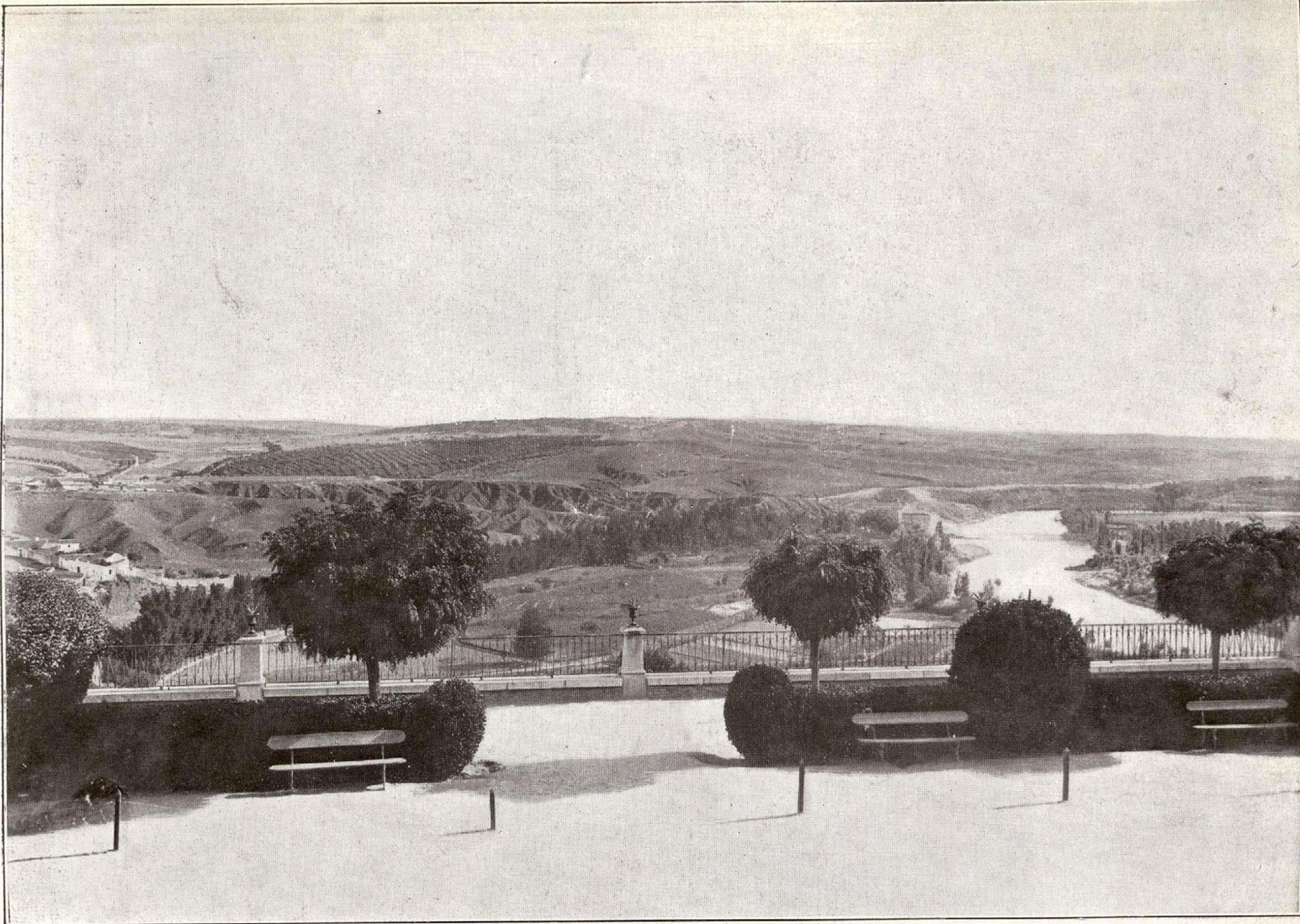
Al final del Puente de Alcántara, se encuentra la Puerta del mismo, que sirve de entrada a la ciudad, y que, como llevamos dicho, hizo construir Enrique I a principios del siglo XIII para defensa del puente. Este imponente y almenado torreón, de planta hexagonal, tiene en el frente exterior esculpido el característico escudo de los Reyes Católicos, y sobre éste un matacán que descansa en tres ménsulas de piedra; al otro lado de la puerta, sobre dos arcos imitados de los árabes, obsérvanse inscripciones del reinado de Felipe II, y existía una bella estatua del tutelar san Ildefonso, atribuida a Berruguete, que actualmente se conserva en el Museo Provincial; alrededor de la puerta se extiende una plazoleta cercada de almenas para defender este importante paso. Según una inscripción fué solado y reparado en 1836.



Fot. Garzón.

PUERTA DEL SOL

A la entrada de la imperial ciudad, luce la Puerta del Sol su arabesca gallardía, como anunciando al viajero una ciudad todavía agarena. Edificada a fines del siglo XI, constituye una de las más notables obras que legara a España el arte musulmán, conservándose íntegra en su rica y morisca arquitectura. Está defendida a la derecha por un cubo, y a la izquierda por una torre, ambos coronados de almenas, y el primero provisto de matacanes de elegantísima traza. El ingreso se compone de varios arcos: el primero, mayor que los demás, es de forma ojival y descansa sobre dos esbeltas columnas; los demás son de forma de herradura, presentando un bello conjunto: sobre la clave del primer arco interior, campea un gran círculo en que se distingue un antiguo relieve. Las labores de encima del arco ojival son elegantísimas.



Fot. Garzón.

PASEO DEL MIRADERO

Antes de llegar a la Puerta del Sol, se extiende el Paseo del Miradero, que es un ancho espacio bastante pendiente, pero ordenado en buenas calzadas, con antepechos de piedra y balaustres de hierro en la parte superior, que da vista al Tajo. Fué construído a expensas del cardenal Lorenzana, a fines del siglo XVIII, y hermo-seado posteriormente. Punto de reunión y paseo predilecto de los toledanos es este paseo, por el magnífico panorama que desde él se descubre. En efecto, el caudaloso río de áureas arenas describe una curva hacia la derecha, y pueblan sus riberas arboledas magníficas; a la izquierda descúbrese el arrabal de la Antequeruela, el de Santiago, el paseo de Madrid y el de la Vega; los ojos son todo admiración ante el dilatado horizonte.



Fot. Garzón.

PLAZA LLAMADA DE ZOCODOVER

Ya dentro de la ciudad, a poco encontramos la plaza de la Constitución, llamada vulgarmente de *Zocodover* (nombre árabe que significa *plaza de las bestias*), donde ya en tiempo de los moriscos se celebraban los mercados, y era además palenque constante de lizas y torneos, así como punto de reunión de las almofallas al grito de guerra; posteriormente se celebraban en ella los autos de fe. Es de figura muy irregular, formando una especie de triángulo; tiene a un lado portales bastante mezquinos, y sus casas se han renovado y mejorado con balcones de hierro desde el año 1592, siendo adornada con árboles y asientos en 1840. Sólo queda de época el Arco de la Sangre, situado en medio de los soportales, donde hay varios establecimientos de comercio y es uno de los sitios más animados a ciertas horas.



Fot. Laurent.

HOSPITAL DE LA SANTA CRUZ

A poca distancia encontramos el grandioso Hospital de la Santa Cruz, fundado por el cardenal González de Mendoza a fines del siglo XIV, y terminado por los Reyes Católicos en 1514. Márcase en el edificio el primer período del arte plateresco, y, por lo tanto, conserva aún reminiscencias del estilo ojival: en la portada se observa ya el arco semicircular y dos columnas abalaustradas por lado; llena los intercolumnios y la archivolta una serie de estatuas y doseletes de prolija labor, y en los fustes de las columnas, en el friso y en el dintel de la puerta hay festones, ángeles, urnas y trofeos tan primorosos, que revelan la delicadeza de la nueva arquitectura. Ocupa el tímpano del arco un relieve que representa al fundador asistido por san Pedro y san Pablo, adorando la cruz que sostiene santa Elena, y sobre la cima exterior del arco levántase un segundo cuerpo a manera de retablo, que representa la Visitación, y dos nichos menores con gentil coronamiento.